

Inconsciente: ¿Un diálogo entre Freud y Vigotsky?

Alejandro H. González

Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina)

The Unconscious: A Dialogue between Freud and Vygotsky?

This paper proposes the cross linking of the Socio-historical theory with Psychoanalysis. Reconstructing, from the statements of Vigotsky, the concepts of Repression, Primary Process and Unconscious Forms of Operating. Rescuing those psychoanalytic contributions that would help us understand the constitution of subjectivity.

Keywords: art, unconscious, primary process, inner language, repression, meaning.

El presente trabajo propone el entrecruzamiento entre la teoría Socio-histórica y el Psicoanálisis. Reconstruyendo, a partir de las postulaciones de Vigotsky, los conceptos de Represión, Proceso Primario y Formas de Funcionamiento Inconsciente. Rescatando aquellas aportaciones psicoanalíticas que pueden ayudarnos a comprender la constitución de la subjetividad.

Palabras clave: arte, inconsciente, proceso primario, lenguaje interior, represión, significado.

A modo de introducción

Por cierto que especular acerca de la forma en que hubieran sido las cosas si sus condiciones variaban, fue un extraordinario negocio para Spielberg y su saga “*Volver al futuro*”. Dudo mucho que me sea permitido en la comunidad científica realizar un ejercicio imaginario semejante. Pero, bien sabe quien haya agotado más de un artículo con pretensiones de científicidad, que las hipótesis que abren las preguntas tales como aquella que inaugura este texto, no suelen ser más que una excusa para que el autor desarrolle sus propias ideas.

Ya en Golder – Gonzalez (2006) hemos intentado demostrar que de los hallazgos de Vigotsky acerca del Lenguaje Interior, indagados a través del fenómeno del Lenguaje Egocéntrico, se pueden extraer provecho al cotejarlos con aquellos descubrimientos hechos por Freud acerca de las formas de funcionamiento del Inconsciente. Dos de ellas (las más relevantes quizá) contenidas dentro del Proceso Primario. De allí se desprendían una serie de conclusiones que tenían que ver con la constitución del significado, el funcionamiento del lenguaje en su interacción a distintos niveles con el pensamiento, así como se proponía que es dable pensar más la complementariedad de ambas teorías que su oposición. Aunque cada una, en su desarrollo, hubiera sido aplicada a aspectos distintos de la actividad humana. Vigotsky parece haber quedado limitado a ser un psicólogo de la Educación. En tanto que las ideas de Freud han encontrado su mayor desarrollo en la actividad clínica.

No obstante no fue del todo desarrollada en aquel libro la posibilidad de los cambios que hubieran sufrido las teorías del genio austriaco de haber tomado contacto con las postulaciones del ruso.

Es así que me atrevo a proponer la fantasía de que Freud hubiera conocido a Vigotsky, sus hipótesis y su teoría completa. Y finalmente, las hubiera comprendido cabalmente.

Ciertamente en poco o nada hubiera sido modificado el dispositivo clínico del médico vienés. El más eficiente de todos los dispositivos generados hasta la actualidad. Y cuando digo eficiente no me refiero simplemente a la eliminación de alguna dolencia ya que la medicación y otros artificios logran en ciertas oportunidades mejores resultados en aspectos que antes eran territorios exclusivos del Psicoanálisis. Me refiero al método de (auto)indagación de nuestra verdad. De aquella que nos constituye como amantes, amigos, padres, hijos, hermanos, agentes de nuestros propios deseos y proyectos; actores de nuestros miedos e inhibiciones. Portadores de nuestra individualidad y su conflictiva interacción con el mundo que nos rodea.

Tampoco se hubieran visto modificados los descubrimientos acerca de las constelaciones que desnudan la intimidad del mundo humano. Aunque Edipo se hubiera visto más determinado por las circunstancias históricas y sociales. Pero ya sabemos que esta idea la desarrolló, en un más

allá de Freud, el propio Lacan. Sin embargo, en este caso con fundamentaciones epistemológicas que difieren de aquellas que sostiene la corriente Vigotskyana.

Un poco de Freud y algo de Vigotsky

Bien sabemos que ambos autores echaron luz sobre distintos aspectos del alma humana. Ello puede hacer aparecer sus ideas como inconciliables. Aunque a nuestro entender se tratan de territorios adyacentes con funcionamientos diferenciados. No obstante no deja de ser justo señalar que una serie de concepciones epistemológicas se han convertido a lo largo de la historia en un obstáculo insalvable a primera vista.

Freud fundamentó muchos de sus hallazgos con hipótesis de índole biologicista. Hipótesis que sólo prestaron el servicio de permitir entrelazar en un conjunto, medianamente coherente, los descubrimientos que iba realizando en la clínica. Al amparo de las corrientes filosóficas y epistemológicas que rodeaban al sabio vienés, este fue tejiendo el entramado de sus hallazgos sobre el friso que le ofrecían sus conocimientos médicos. Si hago hincapié en este tema es por la relevancia que ha adquirido en las críticas hacia las ideas psicoanalíticas entre los adherentes a la escuela socio-histórica. Aunque también creo que tiene relevancia por la oposición que se presenta en este aspecto en las concepciones epistémicas de ambos genios.

No obstante, no sería justo dejar de señalar que el psicoanálisis actual, luego de las revolucionarias innovaciones de Lacan, Aulagnier, Deleuze y Guattari –sólo para nombrar a los más destacados– difícilmente sostenga una metáfora biológica, fuera de la historia y de la influencia social, para dar cuenta de los hallazgos freudianos. El mismo Freud tuvo una postura sociogénica –para ponerla en términos más agradables a la escuela fundada por Vigotsky– aunque la adoptó de forma no sistemática y, por tanto, muchas veces contradictoria. El origen de las constelaciones edípicas, la lucha entre el principio de realidad y el de placer. La misma constitución de la represión. El origen del Yo y más claramente del Super-yo están en directa relación con las determinaciones sociales, pero estas compiten, en las teorías del padre del psicoanálisis, con la preponderancia congénita.

Ahora bien, retornando al concepto que genera las presentes líneas, debo hacer una introducción de las ideas de Vigotsky para la comunidad psicoanalítica. ¿En qué consiste el aporte del psicólogo ruso? Realmente es imposible limitarlo a un área restringida del psiquismo. De hecho podríamos hablar de modificaciones de raíz en la concepción de la psicología.

Aunque desgraciadamente la transmisión de su pensamiento sufrió los embates de los cambios políticos que conmovieron los cimientos del mundo durante todo el siglo XX. Sus ideas no obtuvieron difusión en occidente hasta principios de los años sesenta, cuando se publica por pri-

mera vez fuera de la URSS, gracias a la intervención de Jerome Bruner, Michael Cole, y otros psicólogos americanos. Digno es de notar que fue Luria quien proveyó a este grupo de psicólogos de una versión resumida de “Pensamiento y Lenguaje”. Vigotsky se encontraba prohibido en su tierra desde la época del estalinismo. Tratado como un psicólogo con “prejuicios burgueses” sus obras fueron prohibidas y su difusión acallada. Aunque sus hipótesis tienen el claro influjo del pensamiento marxista.

De esa tradición extrae la concepción de que la Conciencia es un atributo distintivo del ser humano, que consiste en la posibilidad de constituir y preservar un saber acerca del entorno y aún de sí mismo, en el que el conocimiento no se funde con la situación particular del sujeto respecto del objeto de conocimiento. Ello permite reconocer las cualidades propias del objeto del conocimiento más allá de la conexión que tenga con las necesidades, deseos, anhelos, pesares, etc.. del sujeto cognoscente. Esta capacidad le brinda nuevas posibilidades a su reconocimiento del mundo. El análisis, la síntesis, la abstracción de cualidades estables en la realidad son fruto y origen de estas capacidades. El conocimiento de lo no aparente o, aún más, lo que contradice aquello que nuestros sentidos perciben, aflora con el nacimiento de esta cualidad psíquica.

Pero Vigotsky, que partió de esa concepción, descubrió que la psicología había abandonado la tarea de explicar esa cualidad y sólo balbuceaba una descripción. Es más, por aquel entonces, toda la comunidad “psi” (de la cual tampoco Freud escapó) consideraba a los procesos conscientes como una capacidad heredada genéticamente cuyo asiento se encontraba en los recovecos del funcionamiento cerebral. Inexplicados e inexplicables. Aún hoy, gran parte de la comunidad científica continúa pensando a la Conciencia en esos términos. Le resulta casi imposible tomar mayor distancia de la impresión subjetiva acerca de los procesos del pensar. Y casi de la única forma en que puede conseguirlo es recurriendo a la ciencia natural, como lo es la neurofisiología.

El aporte vigotskyano

Debido al estado de situación con que se encontró, el genio ruso se propuso generar un método que diera cuenta del origen de las cualidades más elevadas de la mente. En tal sentido fundamentó sus hipótesis en las concepciones filosóficas a las que adhería: Marx y Engels, y junto con ellos Spinoza y Hegel daban cuenta de un origen social e histórico de las peculiaridades del humano. Los Procesos Psicológicos Superiores (PPS) –término tomado de Stern– tenían su alfa en el devenir social del individuo, que dejaba de responder a las rígidas leyes de la biología y comenzaban a moverse al ritmo que les dictaba la sociedad.

Vigotsky fue descubriendo que el acceso a tales procesos no es ni automático ni está garantizado para todos. Es

más, ni aún aquellos que alcanzan tal nivel de procesamiento psíquico lo hacen en toda circunstancia y tiempo. Por el contrario la historia del pensamiento consciente y del resto de los PPS (atención voluntaria, memoria lógica, percepción consciente, etc..) es el fruto de la concurrencia de varios factores de construcción social. Que supone el armazón de un entramado gregario. Pero este armazón no está regido por las mismas leyes que dirigen el comportamiento del resto de la escala biológica. Por el contrario su funcionamiento se encuentra profundamente modificado por radicales innovaciones. La primera y más evidente es la que introduce el lenguaje. La palabra funciona como el medio de interacción propio de la sociedad humana. La misma se interpone y modifica la relación del individuo con sus congéneres y luego con la realidad natural. La dirige, la moldea, la reestructura. Es un instrumento, pero uno de tal factura que modifica radicalmente a su inventor. El hombre construye y es construido por los instrumentos de que se vale... O que se valen de él.

El lenguaje es la herramienta del pensamiento que marca la diferencia. Pero, aún este, se encuentra en relación genética con las herramientas de trabajo y con la conformación de los grupos humanos. Es en ellos que encuentra su sustento y su origen. Así la relación del individuo con el lenguaje estará atravesada –mediada, para utilizar la terminología vigotskyana– por la relación con los otros. Y la relación con los otros está mediatizada por el lenguaje. Doble mediatización que reproduce la realidad del entorno humano, fundada por la principal modificación que sufre el contexto al convertirse de gregario en social: el trabajo. El mismo supone una actividad de índole instrumental, es decir realizada a través de herramientas, las cuales ya habían comenzado a utilizar nuestros predecesores biológicos pero con un carácter inestable y no sistemático. Las prácticas desarrolladas en derredor de la herramienta no quedaban asentadas en ella. En cambio en el hombre la experiencia de las generaciones quedan acumuladas en los instrumentos de trabajo y las prácticas que convocan. De forma tal que las generaciones posteriores nacen en un entorno en el que el legado de conocimientos de sus antepasados los rodea y los determina. La experiencia trasciende al individuo. Lo trasciende y lo determina.

Pero esta actividad mediatizada por la herramienta tiene otras peculiaridades que la destacan. Una de ellas es la división de tareas dentro del grupo social. División que constituye el funcionamiento grupal y, que al hacerlo, reconstruye la relación del individuo con sus propias urgencias. Ya que la satisfacción de las mismas queda, de aquí en más, sujeta a la actividad grupal. Por lo que el motivo de la acción (por ejemplo el hambre) queda subordinado al éxito del grupo en el cumplimiento de sus objetivos (por ejemplo la caza). Este desplazamiento del motivo (que no desaparece) hacia el objetivo grupal, surte efectos radicales en la relación del individuo con sus propias necesidades y motivos, cuya relación deja de ser inmediata. Esta

mediación con las propias mociones instituye extraordinarias modificaciones en la estructuración de la subjetividad. Basada en el modelo de las relaciones tempranas, en las que el infante depende pura y exclusivamente de los cuidados de sus guardadores, el niño y el humano adulto, dependerá de la comunidad para subsistir y cubrir sus necesidades. Las cuales se multiplican y complejizan al compás de la mayor multiplicidad social. Transformando en nuevas estructuras de motivación las simplezas de la necesidad. Anhelos, deseos, proyectos y todo el cúmulo de motivos propios de los humanos constituyen el motor de su accionar. Pero gran parte de esos motivos permanecen ocultos. Inexpresados. O expresados por medios que ocultan su verdadera esencia.

Conciencia, lenguaje y actividad mediada

La conciencia supone —como ya dijimos— la separación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido (aunque este “objeto” sea él mismo, el propio individuo). Es decir para que nazca el pensamiento consciente, es necesaria la ruptura del enlace natural entre el pensamiento y la necesidad. La estructura de la Actividad humana (el trabajo) y el lenguaje son los que sientan las bases de esta ruptura y división. Como veíamos, la necesidad ya no determina directamente la conducta, sino que es el éxito grupal el que cumple el rol de la regulación del comportamiento. Y el lenguaje actúa como intermediador de esta relación. Al crear el lenguaje, la sociedad ha modificado radicalmente la relación del individuo con su entorno perceptual. Generó un mundo sensorial que se sobreinscribe al que nos rodea y modifica nuestra relación con él. Y las claves a través de las cuales el lenguaje logra esa ruptura las encontramos en las cualidades inherentes al mismo tal como las describió Saussure en su famoso Curso (1982).

La primera de ellas es su *Arbitrariedad*. Es decir que la relación del signo con su referente es absolutamente casual y fuera de toda lógica de necesidad. Prueba palmaria de ello son las diferentes designaciones que recibe un objeto en diferentes idiomas, y aún en la misma lengua. Esto es, el vínculo natural entre la percepción y nuestro mundo interior —necesidades, estados de ánimo, etc.— es reemplazada por una relación construida socialmente.

Con esta peculiaridad se encuentra relacionado el *Carácter Inmotivado* del signo. Es decir aquella cualidad por la cual queda rota la relación natural entre la imagen sensorial y aquello que representa en la mente del individuo.

La otra característica del signo lingüístico descrita por Saussure, es la de su carácter lineal. Esto es, que todo signo se inscribe en una secuencia temporal sintagmática, compuesta por diversos elementos: una frase se compone de varias palabras que se ordenan en el eje lineal de la temporalidad. Este carácter, por tanto, supone el de la discrecionalidad que hace desmontable la realidad en sus com-

ponentes integrantes. Los visibles y los lógicos. Lo cual también introduce una modificación esencial en el pensamiento, ya que le brinda la posibilidad de dividir una imagen en tantos elementos como sean posibles gracias al tesoro del lenguaje. Vigotsky decía que, en virtud de la modificación que sufre en su encuentro con el lenguaje, “la nube del pensamiento se transforma en una lluvia de palabras”. Cualidad que permite establecer una relación analítica con el objeto pensado.

Todas estas características del lenguaje y los cambios que introducen en el pensamiento, no sólo modifican la relación con el entorno —social y físico— sino que, también, transforman radicalmente la relación del individuo consigo mismo. Pues el hombre comienza a verse a través de este cúmulo de herramientas de la misma forma en que ve a los demás. Vuelve a sí modificado por la forma en que se comporta y dirige así también por como percibe a los otros. Comienza a tratarse a sí como trata a sus congéneres. La conciencia en el retorno a sí mismo se torna autoconciencia. Vigotsky demostró en las indagaciones llevadas adelante por Luria entre el pueblo Uzbeco —primer estudio transcultural llevado adelante por la psicología— como estas cualidades están sujetas, ligadas intrínsecamente a las condiciones socio-culturales.

La conciencia o pensamiento consciente es el fruto de esas transformaciones que sufren los procesos psíquicos en su inserción social. La inmersión del individuo en un mundo constituido por un entorno cultural particular determinará de forma radical su estructura pensante. Pero este encuentro entre el pensamiento y el lenguaje, la constitución del pensamiento verbal, no impera de forma homogénea *Urbi et Orbi* en el conjunto de procesos psíquicos. Para que un pensamiento se pueda procesar al modo consciente debe en principio encontrarse con el lenguaje. La palabra transforma la ley que lo rige. Y también su móvil. Pero el lenguaje no en su simple función de significante de un referente objetual. Sino como portador del significado, lo cual implica que no sólo es vehículo de información lógica acerca del referente. Sino que, y podríamos decir que sobre todo, es vector de instrucciones sobre la forma de comportarse respecto del pensamiento. Regula al mismo imprimiendo sobre él significados construidos por la cultura que restringen o *reprimen* las ideas forjadas en la relación individual con el entorno. Restricción que implica pérdida pero también ganancia. Pérdida en cuanto a la presunta independencia del pensar. Pero ganancia en cuanto a las nuevas posibilidades que adquiere el pensamiento. La posibilidad de volver sobre sí mismo. Ser “un saber que se sabe a sí mismo” al reconstruir sobre un nuevo plano las relaciones entre el pensamiento y aquello que lo promueve. Al destruir sus rígidas relaciones naturales, colocarlas dentro del campo de lo cognoscible y constituir las en objeto de conocimiento permite —quizá como indeseado subproducto del control externo del pensar— la recursividad que aún puede ser crítica de los fundamentos impensados del pensamiento. El psicoanálisis ha

llevado al paroxismo dicho procedimiento. Justo sería mencionar que tal logro no hubiera sido posible sin el prerrequisito de la recursividad.

No todo es conciencia

Tal como lo expresamos antes, ni Vigotsky ni los otros componentes de la Troika¹ manifestaron nunca que los PPS logren un dominio pleno y homogéneo. Por el contrario, Vigotsky formuló en más de una oportunidad que el pensamiento verbal coexiste con otras formas que responden a otra legalidad. Que la posibilidad de que el pensamiento encuentre la palabra y el significado que expresen adecuadamente el motivo que lo originan, no está asegurada. Por el contrario, muchas veces es difícil que así lo hagan. Este concepto está mucho más desarrollado por Leontiev (1978), cuando dice que la relación entre el pensamiento y el significado no es una relación sencilla. Que el motivo que promueve el pensamiento no es “auto-parlante”. Que muchas veces la relación entre el motivo –respetaremos la terminología de Leontiev– y el significado es altamente compleja. Frecuentemente contradictoria, de forma tal que el significado puede contradecir al motivo. Traicionarlo y derivarlo por meandros que lo distancien de su cumplimiento. Tal el caso en que, por ejemplo, la generación del significado buscara disciplinar al sujeto. Tornarlo dócil a la exigencias de la sociedad. Que justamente es la gestora de los significados.

De forma tal que el acceso de un motivo a su procesamiento consciente, no es un acto natural ni ineluctable. Por el contrario, las dificultades por las que debe atravesar nos hacen pensar que, según está teoría, es un proceso sumamente complejo y por lo tanto no tiene el nivel de asiduidad que otras escuelas tienden a darle. Pero por otra parte esa complejidad está sujeta a que encuentre los significados adecuados a los motivos. Por lo tanto está atado a las condiciones sociales de reparto de capital simbólico. Ligadas, a su vez a la situación histórica.

En síntesis, desde esta perspectiva la conciencia sería una forma particular de pensamiento en la que el pensador establece un vínculo mediado con el objeto de su pensar. Vínculo que depende de la concurrencia de una serie de factores indispensables y cuyo origen pertenece al ámbito social, una de cuyas funciones supone la modificación de los procesos psíquicos de sus integrantes –que pagan un tributo en aras de la supervivencia– para amoldarlos a su devenir. Esta modificación es la que promueve la regulación de la conducta a través de los instrumentos del pensar, cuya más compleja manifestación es la del Significado.

Este instaura una legalidad en los procesos –que alcanza a regular– que inhibe el funcionamiento natural de los mismos. Así consigue que exista una distancia entre lo pensado y el estado interno del pensante. Logrando así que se filtren en el pensamiento cualidades de la realidad que se encuentran más allá de la relación individual que se tenga con ella en un momento particular. Este es el origen del pensamiento racional y todos sus derivados que se despliegan en la medida en que se desarrollan los instrumentos del pensar.

Esta forma de pensar la conciencia es radicalmente diferente a la que Freud encontró entre las teorías psicológicas de su entorno social. De forma tal que de haber conocido las ideas de Vigotsky, el gran médico austriaco debiera haber modificado en principio su idea acerca de la conciencia. Revisemos un poco la bibliografía del padre del psicoanálisis para ver cuáles fueron sus concepciones acerca de la misma.

En esta revisión encontraremos aspectos llamativos del pensamiento freudiano. En primer término, él partía de una concepción innatista de la conciencia, idea acorde al legado cartesiano. Desde el “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895/ 1950) hasta el Abriss... (O “Esquema del Psicoanálisis” -1938/40) mantuvo la misma concepción lo cual no debe asombrarnos, pues todas las corrientes de su época así lo hacían. Aunque desde aquel entonces hasta la actualidad poco han cambiado las cosas. Salvo el Conductismo y su idea simplista de determinación inmediata del psiquismo por la experiencia y la escuela inaugurada por Vigotsky, el resto de las corrientes psicológicas, incluido el cognitivismo –discolo hijo de las teorías de Watson– tan de moda en la actualidad, mantienen una postura biologista acerca del origen de la conciencia. La misma es un resultado directo de las cualidades de constitución orgánica individuales. Fruto de la evolución de su cerebro.

Los pasajes –escasos en comparación a los dedicados al inconsciente– en que Freud intenta dar cuenta de su concepción acerca del funcionamiento de la conciencia, dejan pocas dudas sobre la concepción que el médico vienés tuvo en ese aspecto. Si revisamos lo último que escribió sobre este tópico (el “Abriss...”) no dejará de sorprendernos la similitud de lo que allí plantea con lo que Vigotsky denuncia en su discurso en el congreso PanRuso de 1924, como la mayor falencia de la psicología en el estudio de la conciencia, esto es, el abandono de la posibilidad de explicarla, y asumir únicamente una posición descriptiva en su estudio. Freud (1938/1940) escribe:

“Ahora pasamos a lo que es característico y único de eso psíquico, y aun, de acuerdo con una muy difundida opinión, coincide con lo psíquico por exclusión de lo otro.

¹ Del ruso troika, der. de troe, trío. Denominación con que se conoce al grupo inicial y central de la escuela Socio-histórica integrado por Alexander R. Luria, Alexis Leontiev y el propio Vigotsky.

El punto de partida para esta indagación lo da el hecho de la conciencia, hecho sin parangón, que desafía todo intento de explicarlo y describirlo. Y, sin embargo, sí uno habla de conciencia, sabe de manera inmediata y por su experiencia personal más genuina lo que se mienta con ello. Muchos, situados tanto dentro de la ciencia como fuera de ella, se conforman con adoptar el supuesto de que la conciencia es, sólo ella, lo psíquico, y entonces en la psicología no resta por hacer más que distinguir en el interior de la fenomenología psíquica entre percepciones, sentimientos, procesos cognitivos y actos de voluntad.”.

Vemos que al final de la vida Freud conservó una concepción similar al conjunto de las escuelas psicológicas (excepción hecha, por supuesto, de la corriente socio-histórica) referido al concepto de Conciencia. Bien es cierto que el psicoanálisis es la ciencia del Inconsciente y tal como es notorio, Freud no realizó grandes esfuerzos en comprender la conciencia. Su mayor aporte ha sido el declarar la existencia de los procesos inconscientes, los contenidos que lo colman y los aspectos centrales de la formación de la subjetividad en la más temprana socialización. Así como sentar las bases de la práctica concreta que permite su más completa y exhaustiva indagación. Pero resulta sumamente difícil aceptar que se pueda establecer el funcionamiento de cualquier proceso que se defina por la ausencia de otro del que se desconoce su naturaleza. Esto es, el inconsciente es la ausencia de conciencia (más allá de la posterior metáfora lacanianiana de “las dos escenas” que alude al mismo principio). Tal es su sentido etimológico. Pero si no comprendemos en que consiste la conciencia, difícilmente podamos comprender cuales son los efectos de su presencia. Por lo tanto también los de su ausencia.

La conciencia de Freud

Así que intentaremos cotejar a la luz de las concepciones Vigotskyanas acerca de la conciencia, las hipótesis vertidas por Freud en ese aspecto.

Tomaremos en primer término el siguiente párrafo de “El Yo y el Ello” (1923) que demuestra que para Freud todo proceso psíquico (representación, pensamiento, deseo, sentimiento, etc.) tiene como destino natural su manifestación en la conciencia. Y como corolario de tal presupuesto deberíamos admitir que sólo por la interposición de fuerzas especiales se desvía el camino de los contenidos psíquicos:

“Nos basta recordar que en este punto interviene la teoría psicoanalítica para declarar que, si ciertas representaciones son incapaces de volverse conscientes, es a causa de una cierta fuerza que se opone a ello; sin esa fuerza podrían volverse conscientes, lo que nos permitiría comprobar cuán poco difieren de otros elementos psíquicos oficialmente reconocidos como tales. Lo que hace irrefutable a esta teoría es que ha encontrado en la técnica psicoanalítica un medio que permite cancelar la fuerza de

oposición y llevar a la conciencia esas representaciones inconscientes. Al estado en que se encuentran esas representaciones antes de ser llevadas a la conciencia, nosotros le hemos dado el nombre de represión; en cuanto a la fuerza que produce y mantiene la represión, decimos que la experimentamos, en el trabajo analítico, bajo la forma de resistencia”.

Para aquellos que han comprendido todas las condiciones que ha demostrado la escuela Socio-histórica que debe cumplir un pensamiento o representación para constituirse en consciente, esta cita de Freud no puede menos que generar algunas apreciaciones. Por ejemplo, que para que un contenido psíquico no se torne consciente (o susceptible de tal como en el caso de la descripción psicoanalítica del Preconsciente) no es necesaria la oposición de ninguna fuerza, con el sólo hecho de que no encuentre el significado adecuado, o que el significado que la represente sea opuesto a la verdad del sujeto –por ejemplo que el deseo sexual es “pecado”, que el temor a morir en batalla es “cobardía”, que un desposeído crea en las promesas liberales, que los pobres padezcan de la opiácea creencia de que sus quejas por los padecimientos terrenos los alejan del reino celestial, etc.– dicho contenido no es susceptible de ser procesado al modo consciente. Ello depende evidentemente de factores sociales, en el sentido del ámbito extenso de inserción individual, pero principalmente de aquellos que se inscriben en la sociabilidad temprana –que refractan con su propio estilo fuerzas sociales más abarcativas–. En todo caso este párrafo de Freud denuncia que él también padecía de los mismos prejuicios que la psicología de aquel entonces, es decir que la conciencia es el destino “natural” de todo proceso psíquico.

Por otra parte, en los Trabajos sobre Metapsicología de 1915, leemos que

«[...] el hecho de ser consciente, único carácter de los procesos psíquicos que nos viene dado de forma inmediata, no es en modo alguno capaz de proporcionar un criterio de distinción entre sistemas».

Como vemos esta es una consideración absolutamente opuesta a la concepción Vigotskyana para la cual la menos inmediata de todas las instancias psíquicas es la conciencia. Aún más, para Freud el hecho de que los procesos internos se tornen conscientes necesitan de su asociación al lenguaje (Representación palabra):

«Ya he formulado en otra parte la opinión que la diferencia real entre una representación inconsciente y una representación preconscious (idea) consistiría en que la primera se relaciona con materiales que permanecen no conocidos, mientras que la segunda (la preconscious) estaría asociada a una representación de palabra. Primera tentativa de caracterizar lo inconsciente y lo preconscious sin basarse en sus relaciones con la conciencia. La pregunta “¿cómo algo deviene consciente?” se puede reemplazar con ventaja por “¿cómo algo deviene preconscious?”. Respuesta: gracias a la asociación con las repre-

sentaciones verbales correspondientes. Estas representaciones verbales son huellas mnémicas: antes fueron percepciones y, como todas las huellas mnémicas, pueden volver a ser conscientes. Antes de abordar el análisis de su naturaleza, se nos impone una hipótesis: sólo puede volverse consciente lo que ya ha existido en estado de percepción consciente y, aparte de los sentimientos, todo lo que, proviniendo del interior, quiere devenir consciente, debe tratar de transformarse en una percepción exterior, transformación que sólo es posible gracias a las huellas mnémicas» (Freud 1915).

De lo cual se desprende que él único atributo del lenguaje que Freud toma en cuenta es el de su cualidad sensible, en tanto significativa. Nada dice de las modificaciones que introduce el lenguaje como portador de significados. Tampoco podríamos pedirle tal cosa. Freud generó, con el material científico que tenía a su alcance una teoría mínima acerca de la conciencia que le fuera funcional al desarrollo de sus investigaciones sobre el padecer neurótico. Es sobre la indagación de este material y de la técnica desarrollada que extrae justamente la conclusión acerca de la inscripción verbal de un contenido consciente. Freud bien sabía que el acto de hacer consciente lo inconsciente era el del acto analítico de poner en palabras aquello que permanecía en el “reino de las sombras”.

Esta situación muestra a las claras la oposición de paradigma: tanto en la teoría psicoanalítica como en el resto de las concepciones innatistas, existe una aproximación de índole introspectiva al fenómeno de la conciencia. No pueden tomar distancia de la concepción intuitiva de la misma. La presunta inmediatez oculta la mediación. Quién se observa y cree hacerlo de forma inmediata no es el individuo “natural”, desnudo y desprovisto de todo dispositivo. Sino el que logra pensarse una vez que interpuso entre él y su pensamiento una gruesa parafernalia de artilugios mancomunadamente contruidos por los que le precedieron. Pero de los que él se apropia, según su particular estilo. Estilo construido en la concurrencia de una infinitud de singularidades, desde su peculiar entorno, hasta su irrepetible posición en él.

Aquella situación es justamente la que actúa como disparador en Vigotsky para desarrollar su postura que desde el principio buscó sea una perspectiva científica, es decir explicativa y no meramente descriptiva, basando su estudio en las mediaciones que permiten establecer la distancia que hace posible la objetividad.

Diversidad del contenido consciente

Pues bien, Vigotsky indagó la conciencia como ningún otro antes. Y como muy pocos después. Para ello partió de la convicción de la especificidad de los procesos denominados superiores. En su estudio los desmenuzó, deconstruyó y reconstruyó, con inédita actitud experimental. Descubrió y corroboró las legalidades que establecen su constitución. Le fue ajena la tendencia, aún presente y eternamente empoesadora, de simplificar los fenómenos para sujetarlos al corsé del experimento positivista.

No obstante no distinguió –tarea que lo hubiera excedido– en la conciencia aquellos contenidos de saber acerca de la naturaleza y acerca de las relaciones interpersonales o sobre sí mismo. Los primeros más predispuestos a la objetividad y a la asepsia –aunque siempre iluminados en torno de un paradigma o epísteme particular–, en tanto que los últimos más sujetos a intereses parciales, por lo tanto absolutamente expuestos a la contaminación, en su misma gestación. Pero siempre disfrazados de “verdad” para poder contrabandear en ellos, sin despertar la conciencia crítica, los particulares usufructos que ocultan. Antiguamente –y en un particular “revival” actual (anunciado por Lacan)– el carácter sagrado de los textos bastaba para cumplir esa misión. La “desinteresada” palabra del más allá, que dictaba las leyes y aquello que cada cual debiera pensar de sí, dirigía con mano férrea las inquietudes personales. Hoy los mecanismos son mucho más delicados. Basados en la absoluta certeza de nuestra singularidad², somos, como quizá nunca antes, atravesados por deseos preconstruidos que nos “atrapan” en requerimientos muchas veces opuestos a nuestros intereses y nos someten a la cadena productiva.

Estas dos líneas del saber tienen sus propias reglas de constitución. Una de ellas da origen al conocimiento científico, al saber objetivo. En tanto que la otra se constituye en mecanismo de construcción de subjetividad y surge del devenir social. Termina siendo la forma en que nos comunicamos con nosotros mismos. En que el saber regula, no sólo nuestra conducta, sino también parte de nuestro mundo interior. Que, si bien no es absolutamente construido por este material, es ciertamente modelado con su auxilio.

La íntima conexión que hemos hallado entre el Lenguaje Interior y las formas de funcionamiento del Inconsciente descritas por Freud, son una acabada muestra del rol modelizador que tiene el mundo del lenguaje en la constitución del más vasto e íntimo mundo. Lacan descubrió la

² Hoy es tan habitual en la psicología que se remarque con particular énfasis el carácter individual y singular de las subjetivaciones, dándole al individuo un rol activísimo en la constitución de su subjetividad. Así, por ejemplo, el énfasis de señalar que la “Interiorización” construye una percepción pasiva del proceso socializador, se convirtió en “Apropiación” y otros términos similares. El psicoanálisis remarca cada vez más el carácter individual del pasaje por las estructuras fundantes. Si bien este énfasis muestra una mayor adecuación a la realidad, la insistencia con que se la remarca no deja de ser un requisito de los tiempos que corren, y el nuevo fetiche de la singularidad ha reemplazado al de la homogénea socialización.

ligazón entre el descubrimiento freudiano y el mundo de la palabra. Pero la tradición en la que sus teorías se inscriben difiere de aquellas que han guiado el pensamiento socio-histórico. Quizá quede para otro texto el desarrollo de esta bifurcación.

Vigotsky y Freud: Lenguaje Interior y Proceso Primario

A esta altura podemos considerar lícito abrir un interrogante, que pueda desarrollar de forma más cercana la propuesta del título que inaugura estas líneas. A saber: esta diferencia en la apreciación del mundo de la conciencia entre los dos autores que convocamos tendría alguna repercusión en el edificio teórico de Freud.

En primer término siento la obligación de aclarar que no se trata de explicar una teoría por la otra. Tal tarea sería imposible partiendo del hecho de que ambas abordan aspectos sumamente diversos de nuestro “aparato anímico” o “psiquismo” (diferencia ya notoria en la nominación de su objeto por ambas teorías). Ambas constituyen núcleos epistemológicos duros. Irreductibles el uno al otro.

No obstante ambas acometen el estudio del mismo objeto. Aunque se trate de diferentes facetas, este no deja de ser el aparato psíquico, mente, psiquismo o como se lo quiera denominar. Por tanto se encuentran con fenómenos comunes. Con legalidades y ambientes de constitución compartidas, etc..

No es extraño por tanto que los aportes de una escuela repercutan en la otra. Pero Vigotsky conocía la producción de Freud. Aún con sus aciertos, prejuicios y posibles errores de interpretación, el ruso tomó en cuenta la producción del fundador del psicoanálisis. No quiere decir que la haya “superado” o mejorado. Bien decía Vigotsky que a diferencia de la “psicología de las profundidades” de Freud –Tiefenpsychologie–, él construiría una “psicología de las alturas”.

En tanto que Freud desconocía por completo los aportes de Vigotsky. Ignoraba plenamente sus hipótesis. También su misma existencia. Y ninguna teoría psicológica de aquel entonces se aproximaba mínimamente a las postulaciones revolucionarias de intelectual de Gomel. Por tanto, las ideas de Freud acerca de la conciencia y de la constitución del pensamiento consciente, transitaron los caminos clásicos.

Como por aquel entonces la conciencia era la más inmediata de todas las producciones psíquicas accesibles desde... ¡justamente la conciencia! –única forma de hacer ciencia– la psicología no podía sino mostrar una descripción al menos simplista –si es que elegimos evitar el mote de *naïf*– de aquella. Y, como Narciso, sólo puede verse a sí misma en su inmediatez, por lo que no podía dejar de considerarla como el todo de la vida anímica y destino “natural” de toda producción psíquica. La derivación de cualquier

contenido mental por otros confines no podía sino constituir una señal del fallo o fruto de un artificio innatural.

Tal como hemos visto, la complejidad para que un contenido, cualquiera sea este, se torne consciente es sumamente elevada. Esto hace que no se pueda dar por sentado el acceso a la conciencia de aquello a lo que el individuo se encuentre expuesto. Para que ello ocurra debe estar muñado de los instrumentos necesarios. Y que estos permitan un acceso real a la verdad de aquello de que se trata. Bien sabemos que los referidos a cierta temática, son más bien escasos.

Pero socialmente hay una gran presión para considerar que la conciencia es el único proceso que guía nuestro accionar. No obstante existe una gran cantidad de estudios que demuestran lo contrario, principalmente en la vida cotidiana de los individuos (Wegner 2002; Bargh, 2003, Bargh & Chartrand, 1999). Y, más aún si se refiere a cuestiones de índole íntima, en aquellos casos en que las relaciones interpersonales y el manejo de los propios impulsos no se encuentran suficientemente formalizados. O cuya formalización deje fuera la “verdad” del sujeto. Condición más que frecuente. Pero la sociedad ha forzado a los individuos a que actúen de acuerdo a lo que les “dicta la conciencia”.

En el corpus freudiano, las cualidades que adquieren los contenidos inconscientes, a diferencia de las que tienen los pensamientos conscientes o preconcientes, son fruto de un “trabajo” especial del psiquismo individual para deformar los contenidos problemáticos y lograr que estos encuentren su acceso a la conciencia burlando la censura. Se instaura esta nueva instancia psíquica. Los contenidos psíquicos que no acceden a la conciencia en función de tan complejo proceso tienen ciertas cualidades, que fueran desarrolladas a lo largo de la obra de Freud.

Entre estas cualidades y las que exhibe el Lenguaje Interior hemos hallado particulares concordancias (Golder –Gonzalez 2006). Señalando, en consecuencia que las condiciones que dan lugar a la constitución de los contenidos del Inconsciente –definido por Freud– son los mismos en que permanecerían los contenidos del Lenguaje Interior de no encontrar en su trayecto los significados adecuados que encarnen a los motivos del pensamiento. Así, por ejemplo, la equivalencia entre la “Condensación” con la “Aglutinación de sentido” que Vigotsky encuentra en el Lenguaje Interior (LI de aquí en más). El “Desplazamiento” se mostró idéntico al fenómeno verbal del “Influjo de Sentido”. Máxime si tenemos en cuenta que Freud dice que dicha peculiaridad del contenido Inconsciente se expresa con particular frecuencia en los contenidos verbales caídos bajo el influjo de la deformación onírica.

La ausencia del Principio de Contradicción, es también una muestra de la ausencia de los instrumentos mediatizadores del pensar. Tal como las carencias en la ordenación temporal. Tal inadecuación al reconocimiento de las pautas de la realidad se exagera en el imperio del principio del Placer por sobre el de Realidad, situación que encon-

tramos similar a la “Ley del signo emocional común” descrita por Vigotsky (1930b) en su ensayo sobre el Arte y la Infancia. También señalamos como el autor ruso en un pasaje de Pensamiento y Lenguaje, luego de criticar en ese sentido al genial inventor del Psicoanálisis, da un ejemplo en el que justamente se pone en juego el placentero principio. Aunque, por otra parte, ya habíamos aventurado la hipótesis de que durante los primeros años de crecimiento del niño coinciden, justamente por su particular entorno social, el principio de placer y el de realidad. Coincidencia a la que supusimos el individuo quiere siempre retornar y sólo abandona luego de generar una estructura particular que compensa la enorme pérdida que esto genera. Conjeturamos a su vez el “emparentamiento” con el “Complejo de Castración” lo que podría suponer haber encontrado una respuesta a un enigma planteado por Barthes (1977), respecto de la aparición en el niño de las estructuras lógicas y su relación a la resolución del Edipo.

Lenguaje Interior, palabra y significado

Todas aquellas cualidades que encontramos en el L.I. y en el Inconsciente, se encuentran profundamente vinculadas con las cualidades de las formas imperantes en el pensamiento regido por las cualidades de lo perceptual, propio de formas menos desarrolladas del discurrir pensante. Son las cualidades sensibles y su relación con el estado interno del individuo las que fijan el derrotero del pensamiento. Pero a diferencia del pensamiento de las otras especies que se nos asemejan en estas vicisitudes, en nuestro caso con una complicación extra, debida a las modificaciones que implica el nuevo entorno sensorial que nos rodea y en el que nos hallamos sumergidos desde el primer intercambio con nuestro mundo: el lenguaje. Pero este aún no en sus máximos rendimientos sino en sus más simples funciones. La referencia objetiva –aunque aún sujeta a los vaivenes de sus cualidades sensibles– y el carácter discreto con que nutre nuestro pensar. Gracias a estos el pensamiento puede realizar las novedosas re combinaciones que tan profusamente han poblado las descripciones de las creaciones oníricas y sintomáticas, con que a lo largo de su historia el psicoanálisis nos ilustró.

En la descripción de Vigotsky “La razón” o el “proceso secundario” sólo aparecen, y superan los últimos vínculos “naturales” del pensamiento, cuando ejerce su particular imperio el “Significado”. Material e instrumento elaborado colectivamente. Con todas las determinaciones propias de la colectividad. Que logra dotar al pensamiento de la “objetividad” de que está provisto. Objetividad que en el caso de la ciencia encuentra alguna posibilidad. Pero que en el de los discursos que regulan el devenir social siempre están atravesados por los intereses de la subjetividad grupal, con sus estructuras de poder y sus obstáculos epistemológicos y epistemofílicos (retomando a Pichon Riviere). Objetivi-

dad que significa en todo caso, la ruptura del dominio “natural” de los procesos del pensar por las parcialidades subjetivas. Pero qué lejos está de garantizar el reconocimiento pleno y “riguroso” de la realidad por parte del sujeto.

Ahora bien, ¿cuáles serán las cualidades del significado que le brindan la posibilidad de expandir los límites –y claramente someterlo a otros– del pensamiento individual? ¿Cómo es que la realidad en sí misma no logra imponer sus cualidades de forma evidente y el pensamiento debe recurrir al significado para atraparla? Es en este punto justamente en el que más claramente se dividen las perspectivas entre las distintas corrientes. Ya no sólo de la psicología, sino principalmente de sus fundamentos epistemológicos. Este es, a nuestro entender, el concepto que marca la gran diferencia y la gran ventaja de la escuela fundada por Vigotsky respecto del resto de las corrientes psicológicas.

Según la concepción del psicólogo ruso, la información que porta el significado ha sido elaborada socialmente. Pero de una manera particular, propia de la especie humana. A través de la Actividad principal del hombre, es decir la actividad productiva o el trabajo. Este tiene la particularidad de ser una actividad social desde su origen. Generando todas las peculiaridades que vimos al describir resumidamente los fundamentos de la concepción Vigotskyana. Estas particulares circunstancias son las que dan nacimiento a la elaboración de la información, ya no de forma individual, sino desde la perspectiva virtual del grupo. Ya la información relevante no será únicamente la que une la realidad con el individuo, sino la que tiene utilidad en el éxito de la tarea grupal. Se genera, por decirlo así, una perspectiva supraindividual, virtual, desde la que se recopila la información. Esta información va a “imponerse” a cada miembro del grupo. Aunque ella no sólo contiene la información acerca del sector de la realidad de que se trata sino también las condiciones que permiten la continuidad del grupo como tal. Muchas veces esa información, contradice lo que el individuo “naturalmente” hubiera pensado, en su contacto directo, en “línea recta” con el objeto del pensamiento.

Así como la sociedad, a través de los instrumentos de mediatización, regula y modifica los procesos psicológicos, el significado, instrumento por excelencia del pensamiento más elaborado introduce las más importantes modificaciones al pensar. Ya no solamente a través de la información que porta, sino, y principalmente de la instrucción básica que transmite que ya adelantáramos anteriormente, pero que por su relevancia repetiremos aquí: “*las cosas no son como tú crees; son como te son dichas*”. Hasta Vigotsky toda la investigación acerca del significado se había centrado únicamente en este como vector de información. Pero esto no alcanza para comprender la profundidad de los cambios que introduce en el pensar. Ya que los individuos modifican su particular relación con el pensar. Y de aquí en más adaptará su pensar a lo que el grupo le demanda. Lo que

primero fue amoroso cuidado, con el paso del tiempo se tornó en extorsión. Para continuar perteneciendo al grupo el individuo debe resignar su relación narcisista con el pensamiento. Cuando se instaura el significado, se establece una particular ruptura con la omnipotencia del pensar. Ya el sujeto deja de ser el centro del Universo y se convierte en “uno más”. Tuvo que someterse a las servidumbres del significado. Pero estas servidumbres son, por otra parte, un instrumento liberador que, por ejemplo, logra delatarse a sí mismo.

Conciencia, prohibiciones y represión

Pero ese registro, instaura a su vez una prohibición allí donde comanda. La conciencia surge de esa prohibición social. No estará permitido de ahora en más pensar –conscientemente– el mundo y pensarme a mí, exclusivamente desde mi perspectiva. Desde mis pulsiones y las imágenes con las que ellas se asocian. Debo ver al mundo como este “es” visto. Debo pensarme como soy pensado. Mi perspectiva se convierte en una mirada soterrada³. Y con ella el pensar mis necesidades. Mi temor es cobardía. Mi deseo es codicia o pecado. Los significados para pensarme y pensar al mundo me son provistos por la sociedad que antepone sus intereses a los individuales. Salvo de aquellos que detentan el poder.

Es así que el significado muchas veces contradice el interés particular de los integrantes del colectivo. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el significado, en esos casos *reprime* la genuina manifestación del impulso. Lo condena a la deriva que lo instaura en el pleno pensamiento perceptual.

Encontramos en este punto una pequeña corrección a un aspecto de la teoría de la represión en Freud. En varios pasajes de su obra escribió que la censura impide a la representación-cosa la sobrecarga que implica la representación palabra y es así como le impide la manifestación en el sistema Cc.. Quizá en ningún otro pasaje esto fue más claramente expresado que en el artículo de 1915 “Lo Inconsciente”:

“Habremos de suponer que estas sobrecargas son las que traen consigo una más elevada organización psíquica y hacen posible la sustitución del proceso primario por el proceso secundario, dominante en el sistema Prec. Podemos ahora expresar más precisamente qué es lo que la represión niega a las presentaciones rechazadas en la neurosis de transferencia. Les niega la traducción en palabras(j!!!!), las cuales permanecen enlazadas al objeto. Una

presentación no concretada en palabras o en un acto psíquico no sobrecargado, permanece entonces en estado de represión en el sistema Inc.” (Obviamente el subrayado y los signos de admiración fueron añadidos por mi).

Deducimos de esto que Freud resolvió la relación del Inconsciente con la palabra o con la represión de la misma, dentro del esquema médico biológico con que abordó sus descubrimientos. Así el conflicto se resuelve –según el edificio teórico del padre del psicoanálisis– completamente por los “mecanismos” individuales: la censura, un mecanismo propio de la constitución psíquica, reprime la asociación con palabras de las representaciones que permanecerán así en Inconsciente. En tanto que en Vigotsky sería el entorno el que brinda o no los significados que permitan el procesamiento consciente de los pensamientos. Es más los pensamientos pueden estar asociados a las palabras que si esta no se asocia al significado se tramitará en el claroscuro del L.I.: con cualidades que la acercan a la conciencia pero aún así determinadas por las cualidades del pensamiento perceptual. El L.I. y todas las formaciones del Inconsciente son una clara manifestación de ello.

De esta forma podríamos decir con Lacan que el Inconsciente está conformado como un lenguaje, pero un lenguaje en que el significado aún no completó de imponer plenamente su ley. Aquella que prohíbe pensar solamente en base al modelo individual. Un lenguaje que es principalmente una complicación añadida al mundo sensorial, que produce modificaciones en el pensar. Pero modificaciones asociadas a las cualidades más sencillas de la lengua: la referencia objetal, la discrecionalidad y el orden sintagmático. Es decir principalmente aquellas características sensibles, que introducen los primeros cambios en nuestro psiquismo.

Como bien propone Bronckart (2000 -2003), la conciencia está asociada a aquellas cualidades enunciadas por Saussure respecto del lenguaje: el carácter “discreto”, el “arbitrario” y el “inmotivado”. Justamente tres cualidades que se perfilan por romper el vínculo “natural” del pensamiento con lo pensado, estableciendo una lógica absolutamente distinta, que genera un quiebre en el que se instala la influencia social. La historia de la construcción cultural es justamente una progresiva modificación de la relación del hombre con la “naturaleza”. Con la del entorno y con la propia.

En esto justamente reside, a nuestro entender, el mecanismo de la represión: de un proceso común a todos los humanos en tanto se constituyan como tales. De la imposición del Significado como fundamento de nuestro pensar. Reglando nuestra relación con el pensamiento y por tanto con la “regulación de nuestra conducta”.

³ Existe un campo del discurso en que la mirada individual es alentada. En el arte el significado rinde su rigurosidad a la variabilidad individual. En él la precisión cede paso a las modificaciones de la perspectiva individual. La metáfora conquista el espacio y da lugar a la creación. Aunque la metáfora no sólo funciona en el arte. En el famoso texto de Lakoff-Johnson se da cuenta de como el pensamiento científico se nutre esencialmente de ella.

Inconsciente, Lenguaje Interior, creación artística

No obstante no es sólo en el Inconsciente y en el Lenguaje Interior donde se ve modificada radicalmente la relación entre Significante y Significado, en función de una reconexión con una influencia subjetiva mucho mayor. En la literatura esta es la situación que impera en todo su ámbito.

¿Sigue esta reconexión algún tipo de legalidad? ¿Cómo es esa relación diferente? ¿Supone alguna regularidad? La respuesta podemos hallarla en los desarrollos otros grandes autores que dedicaron gran parte de su obra a la indagación de la obra artística.

Román Jakobson hizo un muy profundo análisis de la relación entre la poética y la lingüística. Jakobson (1985) escribe acerca de la función poética "*La función poética proyecta el principio de la equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación*". Es decir que el poeta escoge las palabras, de entre las posibles, en función de sus cualidades de similitud o diferencia (básicamente de orden perceptual) en detrimento del principio lógico de la contigüidad. También Paul Valery dirá en un famoso apotegma que la poesía es "*un dudar entre el significado y el sonido*". Sigue Jakobson (1985) :

"En poesía no sólo la secuencia fonológica, sino asimismo cualquier secuencia de una unidad semántica tienden a formar una ecuación. La similaridad sobrepuesta a la contigüidad confiere a la poesía su esencia enteramente simbólica, múltiple, polisemántica...Dicho en términos más técnicos, todo elemento secuencial es símil. En poesía, en la que la similaridad se sobrepone a la contigüidad, cualquier metonimia es ligeramente metafórica y toda metáfora tiene una tonalidad metonímica.

La ambigüedad es carácter intrínseco, inalienable de todo mensaje centrado en sí mismo...La primacía de la función poética sobre la función referencial no elimina la referencia, pero la hace ambigua... En la lengua referencial, la conexión entre el signans y el signatum se basa totalmente en su contigüidad codificada, llamada, con frecuencia (hasta llegar a la confusión), "arbitrariedad del signo verbal". La importancia del nexo sonido-significado es un simple corolario de la superposición de la similaridad sobre la contigüidad. El simbolismo acústico es una relación innegablemente objetiva que se basa en una conexión fenoménica entre varios modos de sensibilidad diferentes, sobre todo entre la sensación visual y la acústica." (subrayado mío).

Como vemos Jakobson hace descansar este corrimiento del lenguaje desde la preeminencia del significado que impera en lo que él da en llamar *lenguaje referencial*, que no sería otro que el lenguaje coloquial y científico, hasta la preeminencia de la ambigüedad del lenguaje poético, en una radical modificación de la estructura del lenguaje que rompe la ecuación saussureana de Significante/significado, haciendo que este último se deslice en la cadena signifi-

cante realzando su cualidad de sentido. Todo ello en función del establecimiento de pautas de conformación del discurso dando preponderancia a aspectos de orden perceptual o sensible.

Es de hacer notar que aquello que Jakobson nos señala, acerca de la ruptura de la "*arbitrariedad del signo*" que es reemplazada por una lógica sensorial diferente, refuerza la gran propuesta de Jean Paul Bronckart (2000, 2003) quién expresa que, desde el plano lingüístico, la conciencia descansa sobre dicha *arbitrariedad*. Es decir, allí donde se quiebra la ligazón personal que puede establecerse entre la imagen-significante y su significado. La conciencia por tanto descansa sobre la ruptura de ligazones naturales, reemplazadas por otras construidas socialmente.

Pensar por sí mismo

Rota pues la relación arbitraria, vemos que esto da lugar a un interjuego sensorial que desfavorece la guía consciente del proceso de comprensión y da lugar a la posibilidad de resolver desde el sentido personal y aún desde el inconsciente la relación entre el texto y su sentido. Lo cual no significa que el Sentido Personal sea inconsciente por sí, pero su permanencia en la conciencia cuando colisiona con el significado que debiera representarlo (que como ya señalara Leontiev, no siempre lo hace y, diríamos nosotros, en ciertos aspectos lisa y llanamente lo contradice) es altamente efímera o inexistente.

Esta es la llave que permite al arte, el ingreso al reino de la subjetividad no consciente y que le permite acercarse a la conciencia elementos que le son esquivos. Y le han sido esquivos justamente porque los significados que debieran expresarlos los traicionan.

Ahora bien esta reversión o *regresión* (para traer a colación la terminología freudiana) sobre legalidades más afines al pensamiento guiado por la percepción o pensamiento práctico, supone otros estándares en cuanto al significado transmitido en la obra artística.

Umberto Eco en "Obra Abierta" tras un pormenorizado análisis y una recopilación de gran parte de la producción académica acerca de la creación artística, va demostrando que el meollo de la misma se constituyó en el crecimiento de la ambigüedad del mensaje transmitido, hasta llegar a la obra de arte actual, en la que el mensaje debe ser tan indeterminado como sea posible para que dé lugar al cierre del sentido por el lector. Escribe Eco (1992):

"Ante todo vemos de qué manera el arte de todos los tiempos parece algo así como una provocación de experiencias voluntariamente incompletas, súbitamente interrumpidas a fin de suscitar, gracias a una "expectativa frustrada", nuestra tendencia natural a la terminación."

Aunque no acordemos con la concepción Gestáltica en la que se basa esta hipótesis de Eco, queda claro en esta cita que lo que el arte ofrece al espectador es un ins-

trumento de pensamiento no cerrado en si mismo que invita al mismo a cerrarlo partiendo de su propio acervo subjetivo.

Así el lenguaje poético como tan agudamente lo describe Jakobson, retrotrae al significante a su relación primordial con el pensamiento: la de ser estímulo perceptual. Reinstala al pensamiento perceptual en el centro de la escena. Ya no sanciona negativamente al vínculo individual con lo percibido, sino que lo estimula, lo acicatea, pero no le permite tampoco salirse de las márgenes del vínculo arbitrario. El lenguaje poético navega en las ambiguas aguas que dividen al significado, al que aporta la variabilidad individual (como las especies biológicas a la variabilidad de información genética) y el sentido al que permite deambular con mayor libertad pero siempre asido a las amarras de la comunicabilidad, del “bien común”, de la palabra como partera del pensar y medio de transmisión. Pero principalmente como atadura social, reguladora por excelencia del pensar que lleva a la acción.

Desarrollo del significado: de la subjetividad a la “objetividad”

Vigotsky mismo, en la descripción que hace de las experiencias que realizó para comprender la evolución del pensamiento conceptual, va observando cómo se produce un paulatino pasaje del pensamiento más ligado a lo perceptual hasta aquél en que el concepto guía la actividad cogitante.

Si recordamos esa periodización –tan sujeta a posteriores críticas–, la estación primera del viaje que lleva al pensamiento a poder manejarse de forma conceptual, es la que Vigotsky llama “*Cumulo Inorganizado*” y se define como:

“...*revela una extensión difusa y no dirigida del significado del signo (palabra artificial) hacia objetos no relacionados unidos por casualidad en la percepción del niño.*

En esta etapa, el significado de la palabra denota para el niño nada más que una conglomeración sincrética vaga de los objetos individuales que por alguna razón se encuentran unidos en su mente en una imagen que debido a su origen sincrético es altamente inestable” (Vigotsky 1934).

Es decir, que la palabra en todo caso provoca en el niño que, aquel fenómeno que Claparede –a cuya definición recurre Vigotsky– denominaba *Sincretismo* y del que el psicólogo ruso define como:

“...*una tendencia a compensar con una superabundancia de conexiones subjetivas la insuficiencia de las relaciones objetivas bien aprendidas, y a confundir estos vínculos subjetivos con enlaces reales entre las cosas.*” (Vigotsky 1934).

En la segunda etapa del proceso que lleva al pleno despliegue del pensamiento conceptual, Vigotsky encuentra lo que da en llamar *Pensamiento en Complejos*. Al respecto

de esta segunda etapa hace un señalamiento que no podemos dejar de remarcar. Dice en la misma obra que venimos citando:

“*Cuando el niño alcanza este estadio, ha pasado parcialmente la etapa del egocentrismo. Ya no confunde las conexiones entre sus propias impresiones con las conexiones entre las cosas –éste es un paso decisivo que se aparta del sincretismo y tiende hacia el pensamiento objetivo.*” (Vigotsky 1934)

Ya no serán pura y exclusivamente las interconexiones sensoriales las que conduzcan al pensamiento en este período. Por el contrario Vigotsky nos dice que detrás de las relaciones que se encuentran en este período están las que se establecen en función de *la experiencia* del niño. La experiencia práctica es la que da fundamento a los *complejos*, pero aún en estos casos la densidad sensorio-perceptiva desempeña un rol sumamente importante. Como expresa acerca de los *complejos en cadena*, estos demuestran “*de modo notable, la naturaleza verdadera, perceptualmente concreta del pensamiento complejo*”. Hasta que en la pubertad el pensamiento está en condiciones de operar con los verdaderos conceptos.

Hasta el lenguaje en sí en sus etapas iniciales presenta cualidades que lo emparentan con la lógica de lo perceptual, tal como lo definió el gran psicólogo ruso:

“*La palabra primaria no es un símbolo estrictamente adecuado a un concepto sino más bien una imagen, una figura, un esbozo mental de un concepto, un corto relato sobre ella –aún más una pequeña obra de arte.*”

Creatividad, Inconsciente y Lenguaje

Establecido esto, nos enfrentamos ahora a la cuestión que suponemos esencial para añadir otro planteo al que ya hemos hecho en nuestro trabajo. Es decir la pregunta del porqué estas cualidades de los tres reinos que hemos observado –el Lenguaje Interior, el Inconsciente y el Arte a través de la literatura– hacen a la creatividad. Como hemos establecido, en la base de dichos fenómenos se encuentran las leyes de la perceptualidad, la de la relación individual, del punto de vista *egocéntrico*. Pero de forma tal que no pierden sus amarras con el lenguaje y con las determinaciones que lo hacen comunicables y pasibles de ser compartidos. Establecen un territorio intermedio, un puente entre lo individual y lo social. Los mecanismos psicológicos que encontramos se encuentran determinados en medidas casi iguales por factores individuales como sociales.

Habíamos propuesto ya (Golder y González 2006) que el individuo es agente de dos formas de su existencia: la individual y la social, que suelen combinarse en sinergia. Pero también acostumbran colisionar. Esto último es lo que dio lugar a la invención del psicoanálisis. El gran descubrimiento freudiano fue, justamente, dar cuenta de este hiato en nuestra constitución psíquica.

Tal como habíamos visto, la necesidad social de subordinar y someter las peculiaridades individuales a un disciplinamiento homogeneizante, de imponerse plenamente tendría consecuencias indeseadas a los efectos del devenir social. Por un lado genera una tensión individual factible de producir estallidos. Unas veces circunscriptos al sujeto y otras veces –no pocas– que exceden los límites de la individualidad.

Por ello tuvo que permitir –o alentar– que los saberes-reglas sean puestas en cuestión. Cada cultura con sus peculiaridades y con mayor o menor elasticidad. Pero todas tienen mecanismos para reinsertar la fluctuación de lo individual en el torrente del fluir comunal.

El arte es el más claro de los ejemplos que podemos encontrar en este aspecto. El aporte de la individualidad al devenir social en este terreno es quizá el más reconocido y aceptado de todos. Pero también otros aspectos de la vida intelectual humana han logrado sus avances y variaciones a partir de la recomposición del pensamiento tornándolo permeable a las influencias de las variaciones individuales compuestas a partir de las reglas de la percepción. Es así que a través de los trabajos de Lakoff y Johnson (1991) se abrió todo un campo acerca de cómo la evolución del pensamiento conceptual está relacionado de forma indisoluble al ámbito de la metáfora, gestada a partir de los correlatos experienciales que se producen entre distintos campos (mapping) del saber. Según estos autores todo avance en el pensamiento, toda nueva adquisición se asienta en la metaforización de saberes previos.

Esto es, el conocimiento conceptual se basa en la metaforización de otras áreas de saber. Y de esto depende también, el avance científico. Pero, para nuestra sorpresa es este el mismo principio propuesto por Vigotsky para comprender la evolución filio y ontogénica del lenguaje. Leemos en Pensamiento y Lenguaje:

“La historia del lenguaje muestra claramente que el pensamiento en complejos con todas sus peculiaridades, es la verdadera base del desarrollo lingüístico.

...Si trazamos la historia de una palabra cualquiera en cualquier lengua, veremos, aunque a primera vista parezca sorprendente, que sus significados cambian tal como sucede en el pensamiento infantil... El ruso tiene un término para día-y-noche, que es la palabra sutki. Originalmente significó costura, la unión de dos piezas de tela, algo tejido junto; después fue utilizado para cualquier unión, por ejemplo, la de las dos paredes de una casa, y en consecuencia un rincón, luego se usó metafóricamente para designar el crepúsculo (“donde se encuentra el día y la noche”); después comenzó a usarse para el tiempo que media entre un atardecer y otro, o sea las veinticuatro horas que comprenden su significado actual: sutki”.

Vemos así que las formas de funcionamiento del Lenguaje Interior (por medio de las cuales el sujeto se apropia del mayor instrumento del pensamiento) y las del Arte, que son aquellas que Freud encuentra en el Inconsciente, las reencontramos en la dinámica social como las formas

que encarnan los avances de las estructuras conceptuales y aún del lenguaje mismo. Esto es, el reprocesamiento individual de las corrientes de información revierte en el caudal del saber general. El concepto, el significado para desarrollarse debe dejar de ser él para convertirse en sentido.

Poner en contacto estas dos corrientes de pensamiento puede brindarnos un gran caudal de nuevas aproximaciones. El psicoanálisis ha evolucionado, se ha transformado y aggiornó sus hipótesis, al vincular los grandes descubrimientos de Freud con las hipótesis sociogénicas que se iban imponiendo en algunos ámbitos psi. Quizá, y es esta mi esperanza, el diálogo fructífero de estas dos corrientes logre brindar un nuevo sustento a las ideas psicoanalíticas y una apertura más completa a la estructuración de nuestra subjetividad para la teoría socio-histórica.

Referencias

- Bargh, J. A. (2003). Bypassing the Will. En R. Hassin, J. Uleman, & J. Bargh (Eds.), *The new unconscious*. New York, NY: Oxford University Press.
- Bargh, J. A., & Chartrand, T. (1999). The unbearable automaticity of being. *American Psychologist*, 54, 462-479.
- Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En S. Niccolini (Comp.), *El análisis estructural*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Bronckart, J. P. (2000). *Les processus de socialisation. Le déterminisme culturel et son dépassement*. III Conferencia de Pesquisa Socio-Cultural. Universidade do Campinas, Brazil.
- Bronckart, J. P. (2003). *L'analyse du signe et le genèse de la pensée consciente*. Saussure, Ginebra: Cahiers de l'Herne.
- Eco, U. (1992). *Obra Abierta*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Freud, S. (1978). *Proyecto de Psicología*. Obras completas. Tomo 1. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1895-1950)
- Freud, S. (1978). *La interpretación de los Sueños*. Obras completas. Tomos 4 y 5. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1900).
- Freud, S. (1978). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Obras completas. Tomo 6. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1901).
- Freud, S. (1978). *El Moisés de Miguel Angel*. Obras completas. Tomo 13. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1914).
- Freud, S. (1978). *Trabajos sobre Metapsicología*. Obras completas. Tomo 14. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1915)
- Freud, S. (1978). *El Yo y el Ello*. Obras completas. Tomo 19. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1923).
- Freud, S. (1978). *Esquema del Psicoanálisis*. Obras completas. Tomo 23. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Orig. 1938-1940).
- Golder, M., & Gonzalez, A. H. (2006). *Freud en Vigotsky. Inconsciente y lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Ateneo Vigotskyano de la Argentina.
- Gonzalez, A. H. (2010). Psicología del Arte (en el aula). *Novedades Educativas*, 230.

- Gonzalez, A. H. (2000). *Unconscious: a new socio-historical approach*. III Conferencia de Pesquisa Socio-Cultural. Universidade do Campinas, Brazil.
- Gonzalez, A. H. (1996). *La vida afectiva en la escuela. Un aporte vigotskyano*. En I Congreso Internacional de Educación: Educación, crisis y utopías. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Jakobson, R. (1985). Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España: Planeta Agostini.
- Lakoff G., & Johnson M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España: Cátedra.
- Leontiev, A. N. (1978). *Actividad, conciencia y personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Ciencias del Hombre.
- Saussure, F. (1982). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Vigotsky, L. S. (1925-1972). *Psicología del Arte*. Barcelona, España: Barral Editores.
- Vigotsky, L. S. (1984). *La imaginación y el arte en la Infancia*. Madrid, España: Akal Editor. (Orig. 1930b).
- Vigotsky, L. S. (1991). *La conciencia como problema de la psicología de la conducta*. Obras Escogidas, Tomo I. Madrid, España: Visor. (Orig. 1925).
- Vigotsky, L. S. (1991). *La psique, la conciencia y el inconsciente*. Obras Escogidas, Tomo I. Madrid, España: Visor. (Orig. 1930a).
- Vigotsky, L. S. (1993). *Pensamiento y lenguaje*. Obras Escogidas, Tomo II. Madrid, España: Visor. (Orig. 1934).
- Vigotsky, L. S. (1995). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Obras Escogidas, Tomo III. Madrid, España: Visor. (Orig. 1931).
- Wegner, D. M. (2002). *The illusion of conscious will*. Cambridge, MA: M.I.T. Press.

Received July 25, 2011

Revision received October 3, 2011

Accepted October 10, 2011